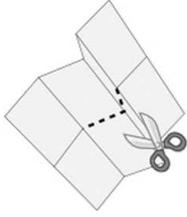
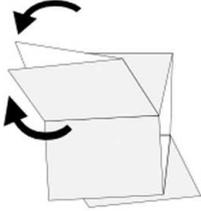
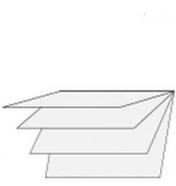


Hermoso

Ignacio
Cid



S
a
e
i
P
Z



No hay más otoño que aquel que se abre
ante tus pies entre las hojas.



Como un arroyo de esperanza que erosiona
el sinsentido de los pensamientos lúgubres,
que le quita el plástico a la oscuridad y lo
sopla por la ventana para que desaparezca y
se expanda sin perjuicio a la luz de un nuevo
día. Nuevo día que lo acoge en su seno azul
durante el instante que suena esa alegre
melodía. Alegre sin perjuicio de lo que
venga después: eres polvo de oscuridad y
como oscuridad bailas.



Ignacio Cid Hermoso
<http://ventajadeserunhipopotamo.blogspot.com/>

Micropoesía — 012
Junio de 2010

Nanoediciones
<http://nanoediciones.com/>

Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_CO

Cuán torpe es el lenguaje de mi corazón,
que aun saliendo de mis labios ya sé que
debería cortarlo e impedirlo, pues tan
deslavazado es que apenas yo sé lo que
quiero dar a entender, y sólo lo que digo
se entiende tanto como lo que jamás
quisiera haber dicho.



Tu mirada está hecha de agua. Por eso
cuando me sumerjo dentro de tus ojos no
puedo respirar.



Rebuscaré entre la mierda el día que todos
los románticos arrojen sus cartas de amor a
la basura.



La mayor tristeza que experimentamos
ante el rostro de un cadáver es el disfraz de
la impotencia al comprender que este
nunca pudo llorar su propia muerte.



El polvo que se eleva a tus pasos es el fan-
tasma de la tierra yerma que pisas.



En el cielo la luna, más roja que nunca; sus
rayos, soñados por mil poetas, son esta
noche fillos de navaja entre mis dedos. Un
bosque desnudo de brazos alzados, madera
suplicante que intenta arañar el ocaso. Tú
estás a mi lado y me miras, pero los dos
sabemos que ya es demasiado tarde. Los
ruidos de las tinieblas eclipsan el pavor de tu
ánimo. Tus ojos son retazos de mi última
pesadilla, y aunque en ellos se atisba cierta
esperanza, bajo la mirada y te digo que lo
siento; lo siento, vida mía; porque los dos
sabemos que ya es demasiado tarde... porque
los dos sabemos que la oscuridad nos
alcanzó...



Me abro como una rosa a la esperanza. Soy
rojo y tengo espinas del revés.



Antes, cuando todo iba tan bien, solía un
ángel blanco danzar entre tus pestañas. Tus
labios de color llenaba y de luz tu rostro
iluminaba; pero en algún momento entre
alguno de aquellos felices instantes en los
que disfrutaba con su alegre baile, la cabeza
debió de estallarle en un rojo alarido de dolor
y ya nunca nadie más lo vio. Mas la noche
anterior lo encontré entre dos contenedores
de basura. Descascarillado estaba en mil
pedazos de melancolía, ya no se movía; y yo
pensé que jamás debiste haberlo mirado.
Porque tú lo mataste, y ahora ya más nunca
volverá a danzar a mi gusto. Y tu rostro... tu
rostro ya igual nunca volverá a brillar.

